

Filópolis IX

SEMINARIO PERMANENTE DE FILOSOFÍA POLÍTICA

JUEVES 1 DE FEBRERO 19 H CEST

3. Homero y la crisis del héroe

Prof. Dr. Antonio Hermosa Andújar

Seminario *online* vía Zoom

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

4 Homero y la crisis del héroe
Prof. Dr. Antonio Hermoso Andújar
Jueves 1 de febrero, 19 h.

Homero y la crisis del héroe

Bibliografía

- HOMERO, *Ilíada*, Gredos
HOMERO, *Odisea*, Gredos
HESÍODO, *Obras y Fragmentos*, Gredos
- BURKERT, W.: *Babylon. Memphis. Persepolis*. Harvard, HUP, 2004;
FINLEY, M. I.: *El mundo de Odiseo*. México, FCE, 1996;
HARTOG, F.: *Memoria de Ulises*. México, FCE, 1999;
HERMOSA ANDÚJAR, A.: *El hombre tras los hechos. Naturaleza humana y política en la historiografía clásica*. Sevilla, Athenaica, 2019;
HERMOSA ANDÚJAR, A.: *Libertad y Paz: una existencia problemática y una coexistencia conflictiva*. Washington, Westphalia Press, 2022;
MEIER, CH.: *Die Entstehung des Politischen bei den Griechen*. Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1983;
RODRÍGUEZ ADRADOS, F.: *La Democracia Ateniense*. Madrid, A. U., 1993;
Vernant, J.-P.: *El universo, los dioses, los hombres*. Barcelona, Anagrama, 2000.

1

[En la corte de Alcínoo, rey de los feacios]:

“Mas si acaso es el huésped un dios inmortal que ha bajado
Desde el cielo, algo nuevo sin duda nos quieren los dioses...”

Od., VII, 199-200.

“Contestando a su vez dijo Ulises, el rico en ingenios:
‘Echa fuera, ¡oh Alcínoo!, esa idea, que en nada me igualo
A los dioses eternos que habitan el cielo espacioso
Ni en figura ni en ser: antes bien, a los hombres mortales.
Y si alguno habéis visto que arrastre mayor pesadumbre
Que los otros, con ése igualadme en dolores: con todo

Aún tendría que alargarme más que él refiriendo los males
 Que en mi vida he venido a sufrir por decreto del cielo.
 Pero ahora dejadme cenar aunque sigan mis lutos,
 Pues no hay nada de cierto más perro que el vientre maldito
 Que a la fuerza nos hace pensemos en él, por deshecho
 Que en el alma se esté, por más hondo pesar que se tenga.
 Así llena el dolor mis entrañas y él sigue llamando
 A comer y beber, y me impulsa al olvido de todo
 Cuanto llevo sufrido hasta ahora y me obliga a llenarlo'..."

Ib., 207-221.

2

[Episodio de los cícones]:

“El mal del vientre lleno”.

Od., IX, vv. 39-61.

3

[(Duelo Menelao-Paris y) Diálogo entre Paris y Helena]:

“(...) Pero Afrodita lo arrebató [a Paris]...
 Lo ocultó en una tupida bruma
 Y lo depositó en el perfumado y aromático tálamo” [Il., III, 380-382]

“¡Mujer! No me amonestes el ánimo con duras injurias...
 Ea, vayamos al lecho y deleitémonos con el amor.
 Nunca el deseo se apoderó así de mi pecho,
 Ni siquiera cuando al principio, tras raptarte de la amable Lacedemonia
 Me hice a la mar en las naves...
 Y... compartí contigo lecho y amor.
 ¡Tanto te ansío ahora y tanto me embarga la dulce pasión!”

Ib., 438-446.

4

[Diálogo Andrómaca / Héctor: VI]:

Sonreía en silencio el gran Héctor, mirando a su hijo,
 y con llanto muy grande a su lado detúvose Andrómaca,
 lo tomó de la mano, y nombró con sus nombres y dijo:
 ¡Desgraciado! Te habrá de perder tu valor. No te apiadas

de tu hijo tan tierno y tampoco de mí, ¡oh desdichada!,
 viuda pronto porque los aqueos te habrán de dar muerte,
 porque todos caerán sobre ti y preferible sería
 para mí descender a la tierra, pues si te murieras
 no tendría consuelo jamás, sino solo pesares (...)
 Héctor, tú eres ahora mi padre y mi madre augustísima
 y mi hermano también; eres tú mi marido florido.
 Ten piedad de nosotros y quédate aquí en esta torre;
 no me dejes sin padre a tu hijo y viuda a tu esposa.
 Llévate hasta la Higuera a las tropas, que es más accesible
 la ciudad desde allí, y es posible escalar las murallas...
 Y el gran Héctor del casco brillante repuso diciendo:
 Yo también he pensado estas cosas, más grande vergüenza
 sentiría ante teucros y teucras de peplos holgados
 si me vieran huir de la lucha como hace un cobarde.
 A ello no me da pie el corazón, que aprendí a ser valiente
 siempre y supe luchar con los teucros delante de todos,
 deseando la gloria inmortal de mi padre y la mía.
 Bien mis mientes lo saben y mi corazón lo presiente;
 día habrá de llegar en que Ilion la sagrada perezca,
 Príamo y también el pueblo lancero de Príamo.

vv. 400 ss.

5

la torre del Virrey
 instituto de estudios culturales avanzados

[Diálogo Héctor / Príamo / Hécuba: XXII]:

Y el anciano, tendiendo los brazos, gimiendo, decía:
 ¡Héctor, hijo querido, no aguardes a ese hombre tú solo,
 lejos de los demás, para que no te mueras tan pronto
 por Aquiles vencido, pues es mucho más vigoroso!
 Guárdate tras el muro, hijo mío, de modo que puedas
 a los teucros y teucras salvar; no le quieras dar gloria
 al Pélida perdiendo en sus manos tu vida tan noble.
 Ten piedad de este viejo infeliz que aún conserva la vida;
 Así dijo el anciano, y sus manos el cano cabello
 arrancaban, mas no consiguió que Héctor se convenciera.
 Y la madre, que en otro lugar tristemente lloraba,
 desgarróse la ropa; mostrole su pecho desnudo
 y hecha mares de llanto le habló con aladas palabras:
 Ten piedad de mí, Héctor. Respeta este seno, hijo mío.
 Te lo di en otro tiempo y en el olvidaste tu lloro;
 ¡no lo olvides, amado hijo mío! Ven tras la muralla
 y rechaza tu así a este enemigo. Con él no te enfrentes.
 ¡Infeliz! No podré, si te mata, llorarte en el lecho,

¡oh amadísimo fruto a quien yo di la luz!...

6

[Dudas: ¿Arrepentimiento?]

Y he aquí que apesadumbrado dijo a su magnánimo corazón:
 ¡Ay de mí! Si traspaso yo ahora la puerta y el muro
 será Polidamante el primero en cubrirme de oprobio
 porque me aconsejó que trajera a la villa el ejército
 en la noche funesta en que Aquiles volvió a la batalla,
 pero no me dejé persuadir, y ¡ojalá lo hubiese hecho!
 Y ahora que mi imprudencia ha causado la ruina de tantos,
 a los teucros y teucras de peplos holgados les temo
 y a quien, menos valiente que yo, estas palabras me diga:
 ‘Perdió Héctor a todas las tropas fiado en su fuerza’.
 Estas cosas dirán; mejor fuera cumplir esta empresa
 de enfrentarse con él; muerto Aquiles volver a la villa
 o morir a sus manos con gloria y delante de ella.
 Y si ahora dejando en el suelo mi cóncavo escudo
 y mi casco potente, apoyando la pica, en el muro,
 al encuentro de Aquiles ilustre saliese al momento
 y dijera que Helena y sus joyas y cuantas riquezas
 en sus cóncavas naves a Troya se trajo Alejandro,
 que al final este ha sido el motivo de nuestra discordia,
 les daré a los Atridas y a más la mitad de las cosas
 de la villa daré a los aqueos, después de tomado
 juramento de que los troyanos no han de ocultar nada;
 y yo entonces formara dos lotes con todos los bienes
 que se encuentran guardados en esta ciudad tan hermosa?
 Mas ¿por qué el corazón tales cosas me obliga a que piense?
 No, no iré a suplicarle, que sin compasión ni respeto,
 igual que a una mujer, me daría la muerte indefenso
 en el mismo momento en que hubiese dejado las armas.

cf. también *Odisea*, XX, 1-24.

7

[Lucha y diálogo Héctor / Aquiles]:

No huiré más ante ti como lo hice hasta ahora, ¡oh Pélida!
 Di la vuelta tres veces en torno a la villa de Príamo
 sin tener el valor de arrostrarte. Mas ahora decido
 enfrentarme contigo: o matarte o a que tú me mates.
 Que los dioses nos sean testigos, pues son los mejores,
 y ellos ya cuidarán de que nuestros acuerdos se cumplan.

Si Zeus padre me da la victoria y la vida te quito,
ya contento con esto, no habré de afrentarte cruelmente;
pues al punto en que te haya quitado las armas magnificas
daré, Aquiles, tu cuerpo a los dánaos. También tú haz lo mismo.
Y con torvo mirar dijo Aquiles, el de pies ligeros:
¡Héctor, no hables de pactos! Bien sabes que yo no te olvido.
No hay posible alianza entre leones y hombres,
ni tampoco de acuerdo se muestran corderos ni lobos,
antes bien, siempre piensan causarse gran daño unos a otros;
ni es posible en nosotros tampoco el amor o el acuerdo
mientras tú o yo no hayamos podido saciar con la sangre
mía o tuya, esta vez, a Ares, el incansable guerrero...

Héctor, cuando quitaste a Patroclo las armas creíste
que te habías salvado, sin miedo de mí que no estuve.
¡Necio! Mucho más fuerte que el yo, el vengador, me encontraba
en las cóncavas naves y ya te quebré las rodillas
y te destrozarán perros y aves de forma afrentosa
y a él harán los aqueos en tanto solemnes exequias.
Y el del casco brillante, Héctor, dijo lastimeramente:
Por tu vida, tus padres y por tus rodillas te ruego
no destrocen los perros mi carne ante las naos aqueas.
Toma el oro y el bronce que en gran abundancia han de darte
por rescate mi padre y lo mismo mi madre augustísima
y a los míos entrega mi cuerpo de modo que puedan
entregarlo a las llamas honrosas los teucros y teucas.
Y con torvo mirar dijo Aquiles, el de pies ligeros:
¡Perro! No por mis padres ni por mis rodillas supliques.
¡Ojalá que la cólera y mi corazón me indujeran a cortar
y comer cruda tu carne, tal daño hicíste me!
No habrá quien tu cabeza la pueda librar de los perros,
aunque diez, veinte veces, me den el debido rescate,
ni aunque me prometieran muchísimo más, ni aunque en oro
la balanza cubriera tu peso por orden de Príamo
el Dardánida, no lograría la madre augustísima
que a la vida te dio, colocarte en un lecho y llorarte,
que han de hacerte pedazos las aves de presa y los perros.
Y el del casco brillante, Héctor, díjole, ya moribundo:
Sí, me basta mirarte tan solo para conocerte;
sé que tu corazón férreo yo persuadir no podría...

XXII, vv. 250 ss.

8

[Diálogo Odiseo / Sombra de Aquiles]:

(...) ‘Tú, Aquiles,

Fuiste, en cambio, feliz entre todos y lo eres ahora.
 Los argivos te honramos un tiempo al igual de los dioses
 Y aquí tienes también el imperio en los muertos: por ello
 No te debe, ¡oh Aquiles!, doler la existencia perdida’.

Tal hablé. Sin hacerse esperar replicándome dijo:
 ‘No pretendas, Odiseo preclaro, buscarme consuelos
 De la muerte, que yo más querría ser siervo en el campo
 De cualquier labrador sin caudal y de corta despensa
 Que reinar sobre todos los muertos que allá fenecieron’.

Od., XI, vv. [466-] 483-490.

9

[Diálogo Odiseo / Nausícaa]:

(...) y los dioses te den todo aquello que ansíes, un esposo,
 Un hogar, favorézcante en él con la buena concordia,
 Porque nada en verdad hay mejor ni más rico en venturas
 Que marido y mujer cuando unidos gobiernan la casa
 En un mismo sentir...

VI, 180-184.

10

[*Justicia*. ¿Homero o Hesíodo?]:

“(...) Pero hay más, pues los dioses, que toman varias figuras,
 las ciudades recorren a veces en forma de errantes/
 peregrinos a ver la justicia o maldad de los hombres”

XVII, 485-487.

11

[Diálogo Zeus / Atenea]:

“(...) hagan paces juradas y él siga reinando por siempre.
 Procuremos nosotros que olviden aquella matanza
 De sus hijos y huérfanos; que vuelvan a amarse entre ellos
 Como antaño se amaban y abunden de paz y riquezas”

XXIV, 483-486.

12

[Atenea, contra la prosecución de la lucha de Odiseo y Telémaco contra los aspirantes al trono]:

“(…) Desistid de la guerra penosa, itaqueeses, que pronto
Retiraros podáis desde aquí sin verter ya más sangre”.

XXIV, 531-532.

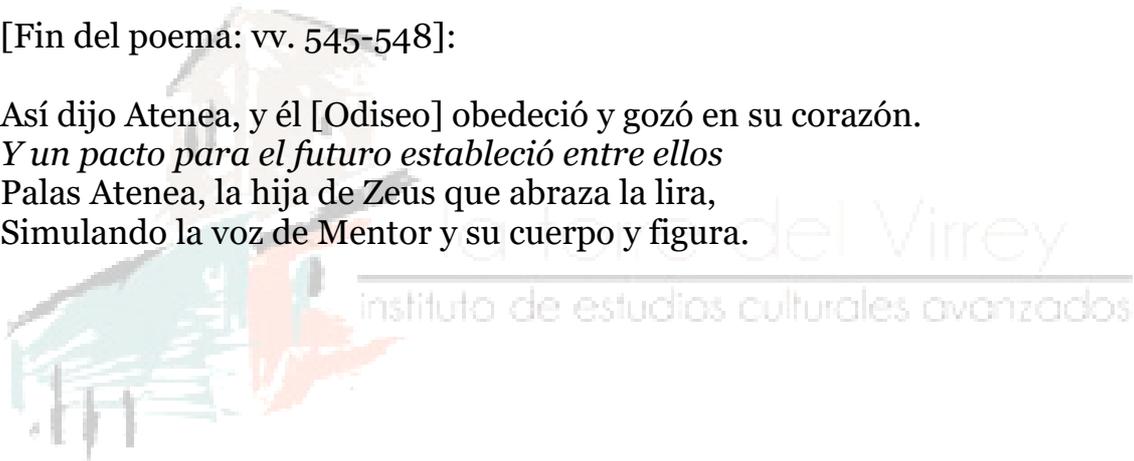
“(…) Oh Laertiada, retoño de Zeus...
Tente ya, no prolongues más la guerra que a nadie perdona,
No se irrite contigo el Cronión de la voz larga en ecos”

XXIV, 542-544.

13

[Fin del poema: vv. 545-548]:

Así dijo Atenea, y él [Odiseo] obedeció y gozó en su corazón.
Y un pacto para el futuro estableció entre ellos
Palas Atenea, la hija de Zeus que abraza la lira,
Simulando la voz de Mentor y su cuerpo y figura.



Filópolis IX

2024

JUEVES 18 DE ENERO 19 H CEST

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

Diálogo entre Venancio Andreu y Diego Fernando Correa Castañeda

La ontología social del último Lukács

JUEVES 25 DE ENERO 19 H CEST

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

Joaquín Castellá García

Catolicismo Ilustrado y razón de Estado

JUEVES 1 DE FEBRERO 19 H CEST

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

Prof. Dr. Antonio Hermosa Andújar

Homero y la crisis del héroe

JUEVES 8 DE FEBRERO 19 H CEST

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

Prof. Dr. José Ignacio Domínguez

Winston Churchill y su época, el político bipolar

JUEVES 15 DE FEBRERO 19 H CEST

<https://us06web.zoom.us/j/5549038216>

Prof. Dr^a. Esmeralda Balaguer García

Un filósofo escéptico y una filosofía fugitiva: Antonio Machado y

Juan de Mairena